

Biopolítica y subjetivación. Aproximaciones a la distinción entre sujeto y subjetividad en la lectura deleuziana de M. Foucault.

Fernando M. Gallego.

Cita:

Fernando M. Gallego (2007). *Biopolítica y subjetivación. Aproximaciones a la distinción entre sujeto y subjetividad en la lectura deleuziana de M. Foucault*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/455>

Biopolítica y subjetivación. Aproximaciones a la distinción entre sujeto y subjetividad en la lectura deleuziana de M. Foucault

Fernando M. Gallego

UBA/CONICET.

fernandomartingallego@yahoo.com.ar

1. La actual reactivación del pensamiento de M. Foucault en el campo de las ciencias sociales -una reactivación estrechamente vinculada a la difusión de la doble tematización italiana de la cuestión biopolítica (la afirmativa de A. Negri¹ y R. Esposito², y la negativa de P. Virno³, y G. Agamben⁴)- tiende a comportar un tratamiento indiferente de las nociones de sujeto y subjetividad. En efecto, no sólo se presta poca o ninguna atención a la indagación de la distinción existente entre ambos conceptos en el marco de la obra foucaultiana, sino que tampoco queda muy en claro cuál es la función que dicha distinción podría desempeñar en el esquema de la problemática biopolítica. Sea como fuere, en el contexto delimitado por esta indiferencia en el uso de las nociones de sujeto y subjetividad, el problema no reside tanto en la ausencia de una clara delimitación del sentido de cada uno de estos conceptos, como en la constelación de obstáculos -no menos éticos y políticos que conceptuales- que dicha indiferencia tiende a suscitar al interior de la actual deriva experimentada por la cuestión biopolítica.

En primer término, un *obstáculo conceptual*, aquel que consiste en reducir el pensamiento del sí mismo bien a un sí en otro, bien a un sí para otro, esto es, en la imposibilidad de formular la pregunta “¿quién soy yo?” desde una perspectiva diferente a las del saber y el poder y, por ello mismo, en la incapacidad de determinar un emplazamiento positivo para el agenciamiento de la lucha contra los mecanismos de gestión y coacción de la vida. En segundo lugar, un *obstáculo político*, ese que resulta de la imposibilidad de revisar las cuestiones del mando y la conducción en términos afectivos y tiende a prolongarse en la incapacidad de, por una parte, determinar la génesis afectiva de los dispositivos de sumisión y de muerte y, por otra, elaborar una distinción que permita valorar las instancias de conducción por el cambio (revolución) a distancia de las situaciones de conducción de y para el cambio (*i.e.*, gestión y coacción). Por último, un *obstáculo ético*, el que emerge de la imposibilidad de concebir la potencialidad de la vida más allá de la identidad, la sujeción y la trasgresión y que, bajo esa condición, resulta incapaz de formular el problema de la vida en términos singulares, esto es, de pensar la vitalidad de la vida a distancia de la cristalización, la sumisión y la muerte.

Considerada desde la perspectiva de este triple bloqueo, la zona de indiferencia entre sujeto y subjetividad puede ser entendida como la expresión de dos de las principales dificultades que deben afrontar los estudios biopolíticos contemporáneos: por una parte, la necesidad de pensar la vida antes que en las coordenadas de lo universal o lo genérico, en términos de singularidad (dificultad vital de la biopolítica); por otra, la necesidad de elaborar una solución para la cuestión de la composición de vidas singulares en tanto singulares (dificultad ético-político de la biopolítica).⁵ En el contexto delimitado por esta doble dificultad, el ejercicio de una vuelta atrás con

respecto del estado actual de las lecturas italianas de Foucault o, mejor aún, la inclusión en el ámbito del debate biopolítico del pensamiento de G. Deleuze, puede resultar de suma utilidad, sobretodo si se atiende al hecho de que ha sido la lectura deleuziana de Foucault aquella que mayor hincapié ha hecho en la necesidad de distinguir en la obra foucaultiana la noción de subjetividad respecto de la de sujeto.

Por lo demás, concebida en función de la importancia de esta inclusión, la propuesta de la presente comunicación pasa por reconstruir el tratamiento que la cuestión de la distinción entre sujeto y subjetividad recibe en el ámbito de la lectura deleuziana de M. Foucault. Situados en este contexto, nuestra intención es doble: por una parte, resaltar el hecho de que en dicha lectura la subjetividad tiende a presentarse como constituida a distancia no sólo de toda función de codificación o sujeción –ya sujeción derivada de una práctica de gobierno (poder), ya codificación operada en una práctica de visibilidad y discursividad (saber)- sino también de la mera oposición a las funciones de sujeción y codificación (discurso de la trasgresión); por otra, explicitar que en la lectura deleuziana la subjetividad se distingue del sujeto no sólo en su modalidad sino también en las condiciones de su génesis, esto es, no sólo en tanto es considerada antes que en términos de punto o de figura en tanto que relación (subjetividad como sí mismo), sino también porque es pensada antes que como fundamento o destino como el producto inmanente de un proceso de producción constante (subjetividad como efecto).

2. En el contexto delimitado por las interpretaciones de la obra foucaultiana implicadas en el debate biopolítico italiano -sobretodo en relación a los despliegues realizados por el ala heideggeriana del mismo (*i.e.*, Agamben y Esposito)-, la lectura realizada por G. Deleuze tiene la virtud de exponer los principales desarrollos conceptuales realizados por M. Foucault en toda su radicalidad, esto es, sin realizar concesión alguna a las clásicas problematizaciones de la epistemología, la filosofía política y la ética. Al respecto, la lectura deleuziana presenta el pensamiento de Foucault como una línea de crisis que atraviesa tres dimensiones (*i.e.*, el saber, el poder y el sí mismo)⁶ y se reorganiza a partir de tres problemas sucesivos (*i.e.*, la conexión de las formas heterogéneas en el saber, la indagación de la naturaleza del poder más allá del consenso y la violencia y la determinación del sí mismo a distancia del saber y del poder).⁷ Desde esta perspectiva de abordaje, las tesis centrales del pensamiento foucaultiano pueden ser reducidas a tres: **1)** que saber no es conocer sino ver y hablar,⁸ que el saber no es homogéneo sino heterogéneo y que su problema no es tanto el establecimiento de las garantías de adecuación para la diferencia de sus formas como la determinación de las condiciones históricas en función de las cuales formas heterogéneas de visibilidad y enunciación pueden asociarse duraderamente unas a otras; **2)** que poder no es actuar sino afectar,⁹ que el poder no es ni consenso ni violencia sino práctica de gobierno y que la cuestión del poder no pasa tanto por mentir o reprimir como por garantizar que la sociedad produzca sólo aquello que se espera que sea producido; y **3)** la más importante para la presente comunicación, que subjetivar no es ni identificar, ni sujetar y ni transgredir,¹⁰ que existe un hiato, una distancia entre sujeto y subjetividad, en fin, que el pensamiento de la vida singular, de la producción de una potencialidad singular de vida implica necesariamente ir más allá de la cínica confusión de la vida con la muerte (vivir es transgredir el sujeto) y de la hipócrita reducción de la posibilidad de vivir a la asimilación de una codificación verdadera y el acatamiento

de un procedimiento correcto (vivir es bien reducirse a la identidad, bien someterse al sujeto).

Entendido de esta manera, el desarrollo foucaultiano de la noción de subjetividad tiende a resultar inseparable del descubrimiento teórico del callejón sin salida al que conduce el pensamiento del poder y, correlativamente, del redescubrimiento práctico de una de las tesis centrales del pensamiento nietzscheano: librado a sus anchas, el saber no aspira más que a una vida corregida, virtuosa y debilitada.¹¹ En efecto, si el descubrimiento de la dimensión doblemente productiva de las relaciones de poder (*i.e.*, producción de realidad, no represión y producción de verdad, no de ideología) tiende a coincidir con la tendencia a confundir la respuesta a la pregunta por la génesis del sí mismo con el despliegue de una cierta sujeción afectiva en el gobierno de la vida de los otros (*subjetivarse es ser gobernado*), la tematización de la cuestión de la subjetividad en términos de puro saber –de la cual la psiquiatría y el derecho son los ejemplos más claros– tiende a reducir su naturaleza o modalidad a una mera identidad formal, una vez eterna, otras necesariamente necesitada (*subjetivarse es ser conocido*). Al respecto, el problema reside en que, entendido bajo esta doble perspectiva, el sí mismo sólo puede ser concebido bien en tanto sí *en otro* (saber), bien en tanto sí *para otro* (poder), pero nunca en términos de sí mismo. Así, el emplazamiento del pensamiento de Foucault en torno a las limitaciones resultantes del abordaje de la cuestión de la subjetividad a partir de las perspectivas del saber y del poder permite realizar una primera precisión relativa a la lectura deleuziana del concepto de subjetividad: la subjetividad no deriva del saber y del poder sino que expresa una tercera e irreductible dimensión de la ontología foucaultiana; subjetivar no es ser sí en otro o para otro, es ser sí mismo.¹²

Sea como fuere, la resolución de esta primera cuestión no se realiza sin suscitar una nueva. En efecto, si el problema del saber es que no permite pensar más que una subjetividad genérica o universal, esto es, una subjetividad abstracta y abstraída de sí misma y del poder, que no puede concebir más que el concepto de una subjetividad que vive en tanto se produce como sometida, que sólo puede vivir en tanto se resigna a ser gobernada por otros, ¿dónde localizar la posibilidad de una vida libre y no codificada más que en el ámbito de la trasgresión?¹³ Dejando a un lado el hecho de que la identificación de la naturaleza de la subjetividad con la lógica de la trasgresión tiende a tornar imposible la distinción de la vida que vive respecto de aquella no intenta otra cosa que matarse, el problema con la asimilación del subjetivar al transgredir es que implica reducir el lugar de la subjetividad a los márgenes del saber y el poder y, por esa misma razón, su naturaleza a la operación de negación del saber y del poder que no cesa de suscitarse en dicho margen de forma tal que la resistencia a las prácticas discursivas, de visibilidad y de gobierno debe ser necesariamente concebida bajo la forma de una dialéctica en el marco de la cual la heterogeneidad de la dimensión del sí mismo no puede sino ser cuestionada. Es ante esta deriva dialéctica de la concepción de la relación entre la subjetividad, el saber y el poder implícita en la concepción del sí mismo bajo el modo de la trasgresión que la lectura deleuziana de Foucault reclama una segunda precisión: la subjetividad foucaultiana demanda una concepción del espacio de su emplazamiento diferente de aquella que puede otorgarle la lógica de la trasgresión, una concepción antes topológica que geométrica, ya no más oposición entre el interior y el exterior sino correlación entre el adentro y el afuera.¹⁴ Es que la subjetividad foucaultiana no es un fenómeno de borde, puro efecto instantáneo en

los límites del saber y del poder, mero interior que se disuelve en su oposición al exterior, sino un cierto tipo de plegado en que una fuerza cualquiera vuelve sobre sí misma para afectarse y constituir un adentro duradero en el afuera. Entendida de esta manera, la subjetividad no resiste al saber y al poder porque se les opone, resiste y puede resistir porque se encuentra emplazada en otro sitio, en otro espacio (*i.e.*, ámbito informal de las formas, adentro del afuera de las fuerzas), porque el pliegue que la constituye en su génesis no lo hace sin diferenciarla necesariamente de las otras dos dimensiones de la ontología foucaultiana, en fin, porque la posibilidad de una vida libre y no codificada reside no tanto en la tensión con el saber y el poder como en el plegado de la línea del afuera del saber y el poder que constituye un adentro duradero capaz de vivir y, por esa misma razón, de resistir.

3. Entendida de esta manera, la lectura deleuziana de Foucault torna posible la formulación de la cuestión de la vida subjetiva más allá de la individuación por la sumisión al saber y al poder y, por tanto, más allá de la identificación con un sujeto epistémico, la sujeción a un sujeto normalizado o la trasgresión del sujeto entendido en tanto que interior que se opone al exterior y, correlativamente, permite reorientar su problematización hacia la exploración, la experimentación y la experiencia de las potencialidades singulares de vida producidas en los procesos de subjetivación. Aún así, el establecimiento de la subjetividad como tercera dimensión de la ontología foucaultiana y la constitución de su relación con el sujeto y la trasgresión bajo la forma de un diferencial no es todavía la determinación del sentido de su concepto. En efecto, ¿qué entender por subjetividad si esta no coincide ni con una identidad, ni con una sujeción o una trasgresión? ¿Cómo concebir la especificidad de su modalidad? ¿Cómo pensar la distinción de su naturaleza?

Remitida a su modalidad o, lo que es lo mismo, considerada en términos de relación, la subjetividad se distingue del sujeto en tanto implica antes que una relación formal o de una fuerza a otra, la relación de una fuerza consigo misma. Desde esta primera perspectiva, donde el sujeto es bien un sí en otro, mera forma compuesta por las fuerzas en relación (sujeto epistémico del saber), bien un sí para otro, pura fuerza desplegada, totalmente abierta a la afección de otras fuerzas (sujeto normalizado del poder), la subjetividad es una fuerza que atiende a la afección que se suscita a sí misma, una afección de sí por sí (subjetividad en tanto relación consigo mismo o auto-afección). Así, donde el sujeto no va más allá de las determinaciones propias del espacio geométrico, ya *figura* compuesta, ya *punto* de aplicación de una fuerza sobre otra, la subjetividad reclama otra concepción del espacio, una concepción antes topológica que figurativa capaz de determinarla como una relación consigo mismo, como una auto-afección o afección de sí por sí¹⁵ que encuentra su condición práctica de su constitución en el ejercicio de una operación de plegado de la línea del afuera.¹⁶ Subjetivar no es atravesar límites sino constituir un adentro en el afuera del saber y del poder.

Remitida a su génesis, esto es, a las condiciones de su producción, la subjetividad se distingue del sujeto en tanto implica antes que codificación o procedimiento, proceso.¹⁷ Bajo esta segunda perspectiva, donde el sujeto es ya una identificación de individuos o colectividades (sujeto conocido por el saber), ya el resultado de su apropiación (sujeto gobernable del poder), la subjetividad se presenta como un proceso abierto de producción de modos o estilos de vida,¹⁸ una producción de sí

mismo,¹⁹ ni sí en otro (saber) ni sí por otro (poder). Así, donde el sujeto bien carece de génesis y es entonces fundamento, bien tolera la existencia de una génesis pero sólo para determinarse como su necesario destino, como su naturaleza natural, la subjetividad se presenta como una naturaleza de segundo orden, una naturaleza siempre artificial, el producto vital inseparable de cualquier proceso de producción, el efecto constante de todo proceso productivo. La subjetividad no es ni lo no producido como separado de la producción, ni el fin o el destino de los procesos vitales, es aquello que es acontece, que sobreviene como modalidad durante el proceso de producción. La subjetividad no es ni una forma final, ni un funcionamiento adecuado, sino la singularidad del proceder que es la vida.

Entendida bajo estos dos aspectos, esto es, como operación que consiste en plegar la línea del afuera y como proceso de producción de modos de existencia, la subjetividad se presenta no sólo como aquello que difiere por su origen del sujeto sino además como el origen de toda diferencia en la lucha con respecto de los saberes y los poderes establecidos. Es que entendida en la perspectiva de Deleuze, la subjetividad se constituye necesariamente en el afuera de las relaciones informales de poder y las relaciones formales del saber como una suerte de plegado que en la afección de sí por sí constituye un adentro que no se prolonga, que no puede prolongarse, en un gobierno de los otros. Dicho rápidamente, permite dejar de una vez atrás la falsa opción que sostiene que a fin de poder vivir es preciso que optemos entre nuestra cristalización y sometimiento (codificación moral y gobierno de los otros) o la coincidencia de nuestra vida con una línea de muerte (trasgresión). Así, concebida en la perspectiva de esta doble diferencia con respecto del sujeto, la lectura deleuziana de la obra de Foucault no sólo permite renovar las bases del problema de las condiciones de vida (vivir no es ni identificarse ni someterse, es afectarse a sí) sino también redefinir la cuestión de las luchas contra el poder y el saber: luchar no es transgredir, desplegar, atravesar el límite último, sino determinar y desarrollar un pliegue singular. Es que para luchar contra el saber y poder es preciso primero tener algo por lo cual valga la pena luchar: una vida individual o colectiva amenazada por las formas del saber y las relaciones de poder.

¹ HARDT, M. y NEGRI, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós y también HARDT, M. y NEGRI, A. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Debate.

² ESPOSITO, R. (2006). *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu y también ESPOSITO, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

³ VIRNO, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Colihue y también VIRNO, P. (2006). *Ambivalencia de la multitud*. Buenos Aires: Tinta Limón.

⁴ AGAMBEN, G. (2002). *Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Madrid: Editorial Nacional.

⁵ D'IORIO, G. y GALLEGRO, F. (2007, julio 9-12). Entre la gestión de la vida y la vitalidad política. Tres hipótesis para pensar la singularidad de lo político. En *El proyecto humano y su futuro*. II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía. Facultades de Humanidades y de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.

⁶ DELEUZE, G. (2005). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós, p. 148.

⁷ DELEUZE, G. (2005). pp. 156-8.

⁸ Saber no es conocer (DELEUZE, G. (2005). p. 45). La práctica de saber es ver y hablar (DELEUZE, G. (2005). p. 103).

⁹ El poder no es acción sino acción sobre acción (DELEUZE, G. (2005). p. 54). El poder es una afección, un afecto de la fuerza por la fuerza (DELEUZE, G. (2005). p. 102).

¹⁰ “Foucault no emplea nunca la palabra “sujeto” como persona ni como forma de identidad, sino las palabras “subjetivación”, como proceso, y “sí mismo” (*Soi*) como relación (relación consigo mismo). [...] la subjetivación tiene poco que ver con el sujeto.” DELEUZE, G. (1996a) Hender las cosas, hender las palabras, pp. 149-150. En DELEUZE, G. *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.

¹¹ Acerca de la cuestión de la oposición entre vida y saber, Cfr. DELEUZE, G. (2002). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama, pp. 141-143.

¹² La subjetividad no es ni una formación de saber (identidad) ni una función de poder (sujeción). DELEUZE, G. (1996b) Un retrato de Foucault, p. 182. En DELEUZE, G.: *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.

¹³ El problema con este conjunto de desplazamientos es que, entendida de esta manera, la vida sólo resulta posible de ser vivida como *una* vida en tanto esa vida es conocida e identificada en el conocimiento (vida genérica o universal, en fin, identificada y nunca singular), es afectada y subordinada hacia una institución (vida sometida y nunca libre), o bien cuando se encuentra reducida a la búsqueda de la absoluta indeterminación (vida transgresora que coincide con la muerte).

¹⁴ La subjetividad no es aquello que se opone al saber y al poder sino eso que se hurta a la penetración del saber y que resiste las apropiaciones del poder. DELEUZE, G. (1996b), p. 150.

¹⁵ DELEUZE, G. (1996b), p. 150.

¹⁶ DELEUZE, G. (1996b), p. 182.

¹⁷ DELEUZE, G. (1996b), p. 183.

¹⁸ DELEUZE, G. (1996b), p. 184.

¹⁹ DELEUZE, G. (1996b), p. 183.